

CAPITULO IV.

MARCHA DE UN EJERCITO AL ALCANCE DEL ENEMIGO.

SECCION I.

El éxito de las marchas al alcance del enemigo, si tienen por objeto tomar posiciones para atacarlo, depende de dos cosas : de la apertura de las operaciones y de la manera de ejecutarlas.

El ejército se divide en varios cuerpos, ó columnas, que siguiendo por varias vías diferentes, pero paralelas, arriban simultáneamente á un punto dado, en disposicion de combinar sus movimientos y de librar batalla, asumiendo la ofensiva. A cada columna se le asigna de antemano un camino transitado y conocido, ó, á lo ménos, una direccion sobre la cual pueda ejecutar su avance con la ayuda de los zapadores que deben precederle, para despejar la vía. La posicion del ejército, la del enemigo y la situacion del lugar hacia el cual se marcha, determinan si el movimiento debe ser de *frente*, ó por uno de sus *flancos*. Dispuesta una marcha de frente, el ejército se divide en dos, ó tres columnas, del todo iguales en su efectivo y composicion. Las vías paralelas, ó convergentes, deben ser tantas cuantas sean las columnas, á ménos que la naturaleza del país obligue á disminuir su número, y á aumentar, por consiguiente, su efectivo.

En un país extremadamente abierto, es muy fácil el fraccionamiento por medias divisiones. Púedese aprovechar el ensanche del terreno para converger con prontitud en un punto dado, formando de una division varias columnas, cada una con la artillería que le corresponda. En todas

las marchas de frente sobre países abiertos, debe combinarse la direccion de las columnas con las necesidades de la campaña, de manera que la concentracion pueda efectuarse en cualquier momento urgente, puesto que sobre la marcha puede haber varios puntos ventajosos de que al enemigo convenga apoderarse, para disputar el paso á su adversario; pero en los países accidentados, ó desiguales, no hay necesidad de procurar tanta exactitud, porque tampoco es posible establecer una disposicion del todo regular.

La extension del país designado para el paso de las columnas debe reconocerse minuciosamente, y mas aun los puntos cuya topografía se adapte á un campo de batalla, por si las circunstancias demandaren esperar, ó atraer al enemigo: Estos deberes competen al estado mayor, que por ningun motivo se dispensaría de su cumplimiento. El frente de la marcha debe siempre ser igual al espacio necesario para el despliegue de las columnas, en todo terreno donde sea indispensable formar una línea contigua, esto es: cuando las diferentes partes de un ejército conservan su conjunto, ú operan reunidas. El terreno necesario para el despliegue del ejército, es, algunas veces, el que media entre ambas columnas de la derecha y de la izquierda. Otras, cuando el ejército se compone de cinco columnas, se deja un espacio entre las de las alas para facilitar el despliegue de tres, y las dos restantes toman el suyo á los flancos con el propio objeto. Otras, en fin, el espacio se deja entre las alas para el despliegue de cuatro columnas, y la quinta despliega sobre su flanco exterior. En todos los casos, la naturaleza del terreno es la que determina la extension del frente de la marcha, en los lugares adaptables á la formacion de los diversos órdenes de batalla, esto es : en donde, las diferentes fracciones de un ejército, tengan que obrar separadamente. Sin embargo, debe tenerse un especial cuidado de no dispersar las columnas demasiado, ni de aproximarlas mas de lo necesario, bien que esto último es mucho ménos perjudicial que lo primero, parti-

cularmente cuando se toma la ofensiva y conviene aprovecharse de la acumulacion de la fuerza sobre un solo punto.

Sobre la marcha, las reglas mas usuales son estas: que las columnas no se encuentren interceptadas por un rio; aprovechar todas las localidades susceptibles de proteger los flancos contra un ataque repentino; comunicacion fácil y frecuente de una columna á otra en su marcha paralela, sino para operar una reunion, al ménos para la transmision de las órdenes y los avisos.

En terrenos quebrados y difíciles, cuya defectuosa configuracion impide el despliegue de las columnas, no hay necesidad de inquietarse por la distancia de una á otra, ni por su demasiada proximidad, pues el enemigo tiene que someterse al mismo inconveniente. Debe cuidarse de examinar, con particular atencion, todas las localidades capaces de aumentar las condiciones estratégicas de la posicion final, y de las cuales el enemigo pueda aprovecharse. En tal caso, y á efecto de impedirlo, se toma una série de posiciones por su orden sucesivo, moviendo aceleradamente la vanguardia de las columnas; y si el acceso se dificulta, hágase, al ménos, un esfuerzo para aproximarse á ellas tanto cuanto sea posible, de manera que puedan servir de *punto de apoyo* al despliegue general. Los caserios y poblados, que por su posicion contribuyan á reforzar la linea, deben igualmente ocuparse. Al pasar de un terreno montañoso á otro abierto, hay que cuidar de que no desemboquen mas de dos columnas á un mismo tiempo. Por regla general, débense evitar siempre los pantanos, con mas razon siempre que en las columnas haya fracciones de caballería.

Las tropas deben conservar siempre el orden cerrado, formando la cabeza de la columna las de la primera línea, con toda la infanteria al centro, de manera que la caballería á los costados constituya los flancos, ó alas, del orden de batalla. El número de las columnas debe ser igual al de las divisiones, cada una con su respectiva dotacion de artillería, y la reserva de esta arma en la retaguardia del

centro. En los países montañosos, sin embargo, la caballería sigue el movimiento de la infantería, que es la que marcha á la cabeza de la columna. Algunas veces, la caballería forma una sola ala y la de la otra se distribuye entre las columnas de infantería, debido á las desigualdades del terreno en la linea de marcha por el otro flanco. Hay casos tambien, en que la naturaleza del país que se atraviesa hace indispensable agrupar la caballería en una sola ala. En un territorio muy quebrado, en cuyo tránsito se encuentran puentes, desfiladeros, y pequeños valles formando una série de posiciones estratégicas, en donde cada columna puede combatir por separado, la caballería se distribuye proporcionalmente entre las fracciones de infantería, marchando unas veces á vanguardia y otras á retaguardia, segun lo exijan las condiciones del terreno, pues bajo todas circunstancias hay que mantener siempre a la cabeza el arma mas adaptable á las condiciones de la localidad. Solamente en un caso excepcional hay que componer con pura caballería las columnas centrales, por ejemplo: cuando dividido el ejército en dos cuerpos durante la marcha, teniendo cada cual que obrar por separado, se necesita proteger sus flancos respectivos. En países muy abiertos, en que es indispensable formar con rapidez un orden de batalla, cada division debe subdividirse en varias columnas de marcha, á fin de facilitar el despliegue general. Siempre que sea necesario comenzar el ataque sobre un punto determinado; con un fuego nutrido de artillería, se reforzará la de las columnas con las baterías de reserva, avanzándolas con prontitud sobre la linea de operaciones.

Las alas de caballería, cuando necesitan un vigoroso apoyo, reciben un contingente proporcionado de artillería de á caballo, que marcha siempre á la vanguardia. En los movimientos ofensivos deben ocuparse, á medida que se avanza, todos los puntos y desfiladeros ventajosos que conengan á la pronta y fácil comunicacion entre las diferentes fracciones del ejército. Todos los cuerpos de él, conforme

rebasen las posiciones ocupadas precautoriamente, dejarán en cada una la fuerza competente para su defensa, si con anticipacion no se han detallado por el estado mayor los destacamentos correspondientes, con orden de mantenerse a la expectativa hasta la conclusion del movimiento del ejército.

Las columnas deben observarse mutuamente siempre que la naturaleza del terreno permita al ejército combinar todas sus maniobras. Si varias de ellas tienen que afluir en un punto dado y á un mismo tiempo, y no pueden comunicarse durante la marcha, cada cual hará, sobre la línea de la suya, tantos altos cuantos el estado mayor haya fijado en los itinerarios, tomando en cuenta las distancias y señalando las horas de detencion, de manera que la distribucion del tiempo conserve siempre las diferentes columnas á una misma altura. Si se tiene que atravesar un rio, el jefe de la vanguardia, al llegar á él, destacará en el acto una parte de su fuerza á la márgen opuesta, poniendo en batería algunas piezas á fin de proteger el pasaje. Reconocerá el puente y reparará sus deterioros, si fuere necesario, ó construirá en el acto uno de campaña, sino lo hubiese, destacando al otro lado mas infantería y piezas, á fin de amparar con vigor la operacion del pasaje. Efectuado el de toda la vanguardia, esta formará en una sola línea, si amenaza de cerca la persecucion del enemigo; pero si no hubiere este peligro, reasumirá la marcha en el orden que traía ántes de efectuar el paso del rio. Por regla general, nunca la caballería debe preceder á la infantería en el pasaje de los rios, á ménos que el enemigo se halle en plena retirada y sea necesario darle alcance.

Las columnas que arriban al rio despues de la vanguardia, no deben cruzarlo hasta que sus gefes sean advertidos por órdenes, ó señales convenidas, que las tropas del borde opuesto han terminado sin obstáculo sus operaciones, ó vencido felizmente los que se le hubiesen opuesto en el curso de ellas.

Siempre que se necesite destacar las tropas sobre un campo de batalla determinado de antemano, toca al general en gefe decidir respecto del punto hácia el cual debe encaminarse la vanguardia, sea para desplegarla en línea, ocultando las maniobras de las otras columnas, ó para emprender un falso ataque, cuyo objeto sea engañar al enemigo disfrazando el plan verdadero que se trata de ejecutar. Mientras la vanguardia maniobra en la forma que se le haya asignado, su artillería, ó bien la de la columna en donde se halla el general en gefe, dará la señal precursora al despliegue del ejército, y en el acto se suspenderá la marcha, las columnas plegarán en masa tomando sus distancias, y la artillería marchará por secciones á sus respectivos puestos.

Terminados los reconocimientos sobre las líneas enemigas y concebido el orden de batalla que deben tomar las diferentes tropas, se indicará á cada gefe de columna los puestos hácia los cuales debe obrar y la posicion de que debe apoderarse, á cuyo efecto conviene contar con la cooperacion de los puntos avanzados, sea que éstos se compongan especialmente de las tropas ligeras, ó de las de la segunda línea. La mision de las tropas ligeras es despejar la marcha y explorar el terreno que atraviesan las columnas. Si la caballería exploradora del enemigo se presenta á disputar el paso, se emplearán contra ella las baterías, disparando con granada y metralla, y la caballería cargará con resolucion para ahuyentarla ó ponerla fuera de combate. La infantería ligera se extenderá en tiradores a lo largo del ejército, cuando este se mueva en orden de batalla, y se aprovechará particularmente de los espacios boscosos y las alturas, conservando a la mano algunos escuadrones ligeros para lanzarlos en caso de necesidad. Cuando las tropas ligeras del enemigo ocupan algunas posiciones con el objeto de interrumpir, ó embarazar la marcha, la infantería de línea se destaca con resolucion, protegida por líneas de flanqueadores diestros; y si

aquellas, al retirarse, se viesen obligadas á cruzar un valle, se hará un esfuerzo con la caballería para cortarlas.

En las *marchas de frente*, toca á la vanguardia cubrir los movimientos del ejército, dependiendo su composición y fuerza de la naturaleza del terreno y del objeto. En países abiertos, debe prevalecer el número de la caballería, con suficiente artillería montada para apoderarse de las posiciones en que encuentre al enemigo, ó mantener las que conquiste. Separadas las columnas por lo escabroso del país, cada una debe destacar su vanguardia particular. Esta, unas veces, marcha al frente del centro de la columna; otras se dirige sucesivamente sobre las posiciones que sirven de llave al ejército, ó que puedan ser ocupadas por el enemigo. Cuando se desea engañar á éste, figurándole una batalla general, se destaca la vanguardia con orden de amagar su frente, y á la vez una columna de las alas sobre su flanco, en cuyo caso deben mantenerse á una distancia tal, que puedan ser prontamente auxiliadas por el ejército, á ménos que su fuerza sea suficiente para atenerse á ella misma. Al atacar al enemigo es necesario que el que manda se sitúe á la inmediación de una de las columnas: el jefe de la vanguardia impulsa con vigor todos los cuerpos por el orden de su formación, hasta apoderarse del punto objetivo del ataque, el cual se conserva de la manera más conveniente, por si el enemigo intenta recobrarlo. Para evitarlo, debe con oportunidad destacar las tropas ligeras en persecución de los fugitivos, sobre el frente, flancos y desfiladeros si los hubiere, á fin de dar tiempo á la llegada del cuerpo principal, ó la mayor parte de él. El general en jefe debe ser informado muy á menudo del estado de las cosas, y de todo lo que pase en el curso de la lucha, la cual no emprenderá el comandante de la vanguardia, sino después de darse cuenta de la naturaleza del país, previo un escrupuloso reconocimiento. Los desfiladeros entre la vanguardia y el ejército, y, en general, todas las posiciones en las cuales pudieran cortarse una ú otro, se

ocupan y defienden por fuertes destacamentos, y en algunos casos por artillería, incorporándose á la retaguardia de las columnas, luego que éstas rebasan los obstáculos. Cuando sobre una línea de marcha paralela hay varios cuerpos de vanguardia, cada uno de ellos debe conformar sus movimientos á los principios enunciados.

SECCION II.

Marchas de flanco de un ejército al alcance del enemigo.

El objeto de esta clase de movimientos es destacar el ejército en un orden paralelo á su frente y formar una línea de batalla sobre el flanco de la de marcha. Por consecuencia, en las grandes llanuras donde la igualdad del terreno demande la formación de dos líneas, hay que disponer dos columnas. En los países montañosos y quebrados, en que á la infantería toca la primera línea y á la caballería la última, el ejército se divide unas veces en tres, y otras en cuatro columnas; pero en las localidades abiertas puede multiplicarse el número, uniendo ambas alas de caballería para formar varias columnas de esta arma en el flanco interior, que es el más apartado del enemigo. En tal caso, la caballería tiene que moverse prontamente sobre sus alas, al disponerse el orden de batalla, ó agrupar toda su fuerza sobre una sola, según convenga. El número de las vías convergentes debe ser igual al de las columnas. La dirección de la primera, es decir, la del flanco exterior, regula la de las otras; por consiguiente debe normar su movimiento á las circunstancias del terreno, previo un escrupuloso examen de su flanco exterior, á lo largo de una serie de campos, ú obstáculos susceptibles de cubrir la marcha.

Hay que tener sumo cuidado de no mover la primera columna hácia donde visiblemente se tenga que combatir con

desventaja, á causa de los barrancos y los caminos encajonados del tránsito. Los puentes y desfiladeros sobre el mismo flanco se cortan, ó se defienden, si por su posición pueden favorecer un ataque del enemigo en la dirección de la línea de marcha. Los pantanos, ú otra clase de obstáculos, deben dejarse, siempre que se pueda, mas bien sobre el flanco exterior que sobre el interior de las columnas; pero, si esto no fuere posible, se procurará alejarlos cuanto mas se pueda, de manera que no perjudiquen el curso de las maniobras; sobre todo, se debe tener sumo cuidado de que no queden en medio de dos columnas. Las posiciones ventajosas en favor del flanco exterior de la línea de marcha, como son los caseríos aislados, los poblados pequeños, las fincas de campo, los cercados y los vayados, se examinan con particular atención, y se ocupan si fuere necesario, escombrando el acceso á estos puntos desde el ocupado por la primera columna. Si se encuentra un caserío, pantano ó bosque, cubiertos de zarzos susceptibles de asegurar uno de los flancos de una posición perpendicular á la línea de marcha, á través de un país abierto, en donde el enemigo pueda situarse para atacar la cabeza de las columnas, se procurará dejarlos sobre el flanco interior.

Las distancias entre las columnas deben aumentarse, con el fin de formar una línea de batalla perpendicularmente á la dirección de la de marcha, en terreno abierto que ofrezca al enemigo la oportunidad de atacar el frente de las columnas. No es posible fijar reglas absolutas para los diferentes órdenes de las marchas de flanco: el talento, la pericia y la experiencia del general en jefe deciden en estos casos, respecto de las formas mas adaptables á la variedad de las circunstancias. Sin embargo, débese tener presente, que la caballería forma sola las columnas interiores en terrenos montañosos, ó cuando se tiene que seguir el curso de un río. Ella se establece tambien á la cabeza y á retaguardia de las columnas en países abiertos, en que el enemigo puede resolverse á atacar una de sus alas; y se le

confina del todo á retaguardia, cuando la cabeza de la columna se dirige sobre puntos en que esa arma es inaplicable. En una marcha bajo el fuego del enemigo, ocupando las alas la caballería, es necesario formar de ella columnas particulares sobre el flanco interior, opuestas á la cabeza y retaguardia de la infantería, de tal manera que cada ala solo tenga que girar y moverse al frente para entrar en línea.

Las baterías de cada división marchan á la cabeza, ó á retaguardia de las tropas de su columna respectiva: las de reserva constituyen una columna que marcha separadamente; siempre que las divisionarias no puedan seguir de cerca á sus columnas, se procurará su incorporación lo mas pronto posible.

La mayor parte de las reglas establecidas para las *marchas de frente*, son aplicables á las de *flanco*, pero hay otras que solo son peculiares á estas. Las tropas marchan siempre al paso ordinario de camino, en columna por mitades con distancias enteras, excepto cuando amaga el enemigo, pues en este caso deben cerrar en masa, para volver á abrirse tan luego que el peligro haya pasado. Siempre que sea necesario formar en *orden de batalla*, la artillería anuncia el momento disparando en dirección del enemigo, é inmediatamente las columnas toman sus distancias para entrar en línea por medio de una conversión, alineándose las unas á las otras tanto cuanto se pueda, a cuyo efecto las cabezas acortarán el paso. La segunda línea se aproxima á la primera hasta la distancia de trescientos pasos, mas ó menos. El general en jefe tendrá un especial cuidado de ocupar todos los puntos que puedan contribuir al éxito, ya con las tropas ligeras, con la vanguardia, ó cualquiera otra fracción tomada de las columnas.

Sea cual fuere el orden de batalla, á cada jefe de división deben señalarse dos puntos, como base de su alineamiento. Si el terreno no se adapta á la formación en batalla, defensiva ú ofensiva, se destaca un cuerpo de tropas

escogidas para atacar al enemigo y detenerlo, ó demorar su marcha, á fin de dar tiempo á que el resto de las columnas llegue al punto en que deba, sin desventaja, librarse la batalla. El *paso de los rios* en las marchas de flanco, se efectúa bajo las mismas reglas prescritas para las de frente, y si las columnas se hallan separadas por localidades impenetrables, se gobernarán por los principios que en casos semejantes sirven de norma á las marchas de frente.

La vanguardia, en fuerza y composicion, es idéntica tambien, y observa en la marcha las mismas prescripciones. Divididas las columnas y obligadas á obrar separadamente, cada cual detalla su fuerza de vanguardia la cual marcha por su propio flanco, á dos ó tres mil pasos sobre el exterior del de las columnas, cuando el enemigo se mueve en una línea paralela á ellas; pero sin anticiparse hácia el punto adonde se dirigen. La vanguardia, algunas veces, en terrenos á propósito oculta los movimientos del ejército, impulsando los suyos como si en efecto fuera á iniciar un ataque, sin comprometerse demasiado, puesto que la maniobra solo es estratégica. Debe anticiparse á las cabezas de sus respectivas columnas, cuando es necesario apoderarse con rapidez de algun punto de importancia, pasar un desfiladero, ó rio, cuyas salidas importe asegurar con tiempo; lo mismo cuando hay necesidad de atacar alguno, ó algunos puntos inmediatos á la línea de marcha, ó que el enemigo se presente al frente con ánimo de disputar el paso, y que por tal motivo sea necesario ocultar las maniobras que el ejército haya de ejecutar. En estos casos, si la vanguardia se compone de tantas líneas, cuantas sean las del ejército, formará igual número de columnas y marchará de una manera idéntica.

Quando las columnas necesiten formar su vanguardia particular, esta debe siempre preceder á la suya respectiva. En marcha sobre el flanco exterior, gobierna su movimiento segun las reglas que sirven de norma á las otras

columnas. Precediendo al ejército hace alto, ó destaca un cierto número de tropas para apoderarse de cualesquiera puntos sobre el flanco exterior, sea para explorarlos ó expeler al enemigo que intente embarazar la marcha: dichas tropas se reincorporan tan luego que las reemplacen otros destacamentos de las columnas, conforme estas llegan á los puntos que importa conservar. La vanguardia de las columnas, cuando cada una de ellas ejecuta en particular una maniobra, se gobierna por las mismas reglas.

En todos los casos, debe haber siempre una retaguardia, especialmente cuando las circunstancias sean tales que el enemigo pueda ocultar un movimiento ofensivo sobre cualquiera de los dos extremos de la columna, y tambien cuando la campaña requiere la ocupacion y defensa de ciertos puntos trás de la línea de marcha.

Por lo regular, toca á la reserva el servicio de retaguardia; pero es muy esencial que su fuerza y composicion estén de acuerdo con su destino y objeto. Cuando las columnas tienen que marchar separadamente, cada cual debe detallar su retaguardia: si esta se ve obligada á interrumpir su movimiento, el cuerpo principal debe dejar guarnecidos los puntos intermedios en buenas y escogidas posiciones, para preservarse de un revés.

La retaguardia conserva su orden de batalla hasta que el ejército termina su movimiento, el cual tiene que seguir, en países abiertos, manteniendo sus columnas tan compactas como pueda, y observando las mismas reglas que norman al resto del ejército. En el pasaje de los rios, la retaguardia cruza la última, y si para ello recibe órdenes previas, rompe, ó vuela los puentes alejando los materiales que no puedan sumergirse en el agua. Si el enemigo ataca, ó amenaza la espalda de las columnas, la retaguardia obra del mismo modo que la vanguardia en sentido inverso. Su artillería entra en accion de una manera decidida, y en último caso, se preferirá perderla ántes que comprometer la salvacion del ejército. Si se logra repeler al enemigo, la

persecucion debe evitarse, puesto que el objeto es avanzar.

En esta clase de marchas, las tropas ligeras se emplean del mismo modo que en las de frente, explorando, examinando y ocupando los desfiladeros y, en general, todas las posiciones estratégicas sobre el flanco exterior. Conviene reforzarlas con algunos obuses de montaña, cuando el riesgo sea eminente á causa de la superioridad del adversario.

En las marchas de flanco ó retrógradas por la noche, las tropas ligeras permanecen en el campo que se abandona, mantienen las fogatas de los cuerpos de guardia en las avanzadas, dan la alerta y conservan, en fin, en apariencia la presencia del ejército, emprendiendo la marcha al amanecer para incorporarse á la retaguardia. Para ocultar durante el dia un movimiento de flanco, ó el levantamiento de un campo, los puestos avanzados se retiran en sucesion, á la vez que las tropas ligeras se lanzan con brio sobre las del enemigo, simulando un ataque formal.

SECCION III.

Marchas retrógradas.

La combinacion de varias marchas retrógradas constituye una retirada, así como, al contrario, las de frente importan un movimiento ofensivo. En las marchas retrógradas las líneas desembocan en los mismos términos que en las de frente. La fuerza habitual de las columnas es idéntica; pero la disposicion de las tropas es inversa, pues la primera línea ocupa la retaguardia en vez de la cabeza.

El número de vias convergentes debe igualar al de las divisiones de infantería y caballería, excepto en algunos casos, como por ejemplo: cuando la naturaleza del terreno permita la formacion de varias columnas en cada division, y convenga aprovecharse esta ventaja para acelerar

la marcha; cuando varias divisiones se vean obligadas á marchar reunidas en una sola columna, debido á las condiciones del pais y á sus limitadas vias; cuando la topografía del pais aconseja concentrar toda una ala de caballería, ó las dos á la vez, para proteger los flancos.

Por lo regular, en las marchas retrógradas la caballería forma á retaguardia al atravesar los valles, y á la cabeza en terrenos desiguales, ó quebrados. Nunca las diferentes armas deben mezclarse entre sí, pues esto es muy perjudicial en el momento de entrar en línea para combatir, ó repeler un ataque repentino. Como en las marchas de este género, cuyo objeto es esquivar el alcance del enemigo, sea necesario mover las tropas en la noche, para alejarse prontamente y ocultar las maniobras de la retirada al favor de la oscuridad, de manera que el adversario no pueda combinar sus operaciones ofensivas, debe cuidarse, sobre todo, de que prevalezca el mayor orden, evitando el ruido y la confusion. Los inconvenientes de las marchas nocturnas son tales, que á menudo conviene limitarlas, bastando alcanzar á tiempo los desfiladeros, tomar allí posiciones y esperar la madrugada para levantar el campo. Las tropas en estos casos plegan en columna cerrada; pero cuando las alas se hallan expuestas á un ataque, deben tomar distancias enteras.

La mayor parte de la artillería marcha á vanguardia, dejando solo un pequeño número de piezas ligeras á retaguardia. Algunas veces se aumenta la dotacion de esta arma en las columnas, cuando por ejemplo hay que tomar puntos de defensa para repeler la persecucion. En todos los casos, las tropas mas avanzadas, es decir, las mas próximas al enemigo se mueven las primeras, á ménos que se hallen ocupando las posiciones mas importantes de un ejército en momentos de levantar el campo, ó que tengan que formar parte de una columna de retaguardia. El movimiento comienza por la retirada de las baterías: las de los reductos se remueven á brazo con gran silencio, abriendo

vastos pasajes á través de los parapetos, é incorporándose cuanto ántes á sus columnas respectivas. Si se trata de levantar el sitio de una plaza, las tropas de servicio en las obras de apóche se relevan como de costumbre, y la artillería continúa haciendo fuego, á fin de mantener una aparente actitud ofensiva. Las piezas se retiran gradualmente, á medida que las tropas lo verifican de las trincheras, comenzando por las mas próximas á la plaza, pero esta série de operaciones se efectúa siempre por la noche. Las baterías se concentran en un punto determinado de antemano, á cierta distancia de las obras, y de allí marchan á tomar sus puestos en el ejército.

Al iniciarse el movimiento, se destacan á vanguardia algunos cuerpos con artillería ligera, con la mision de asegurar el paso de los desfiladeros y de todas las posiciones estratégicas de que el enemigo pueda aprovecharse, con la mira de hostilizar á las columnas que se retiran. Otros destacamentos, detallados tambien con anticipacion, van á posecionarse con oportunidad de las posiciones de la misma clase sobre los flancos de la línea de marcha. Algunas veces esta fuerza debe ser escogida y numerosa, variando en su composicion y efectivo, segun las circunstancias, pues hasta cierto punto tiene que obrar independientemente.

Cuando se halla cerca del ejército se le reputa como una de sus columnas.

Hasta donde el estado de las cosas lo permita, debe evitarse, en las marchas retrógradas, el desprender destacamentos de consideracion. Si se tiene que emprender el paso de un rio en presencia del enemigo, hallándose este en fuerza considerable, se destacan tropas en número competente, para atacarle con vigor arriba y abajo del lugar elegido para el pasaje.

Los destacamentos avanzados sobre los desfiladeros, ú otras posiciones en la prolongacion de la línea de marcha, se mantienen en ellas hasta la llegada de las columnas, á

cuya retaguardia se incorporan terminado el desfile. ¡Casi todas las reglas prescritas para las marchas de frente, son aplicables á las retrógradas.

El objeto de la retaguardia és contener y repeler la persecucion del enemigo, de manera que las tropas en marcha no se vean obligadas á suspenderla, ni se encuentren con embarazos de tal magnitud que les sea dificultoso, cuando no imposible, desplegar un órden de batalla en terreno y circunstancias favorables. Si el país és quebrado, y del todo impracticable entre columna y columna, cada una de ellas debe detallar su retaguardia, ó fraccionarse, á fin de que una parte continúe el movimiento, mientras la otra estaciona á cierta distancia. Este método alternado és muy útil, particularmente para los cuerpos pequeños. El efectivo y composicion de la retaguardia depende de la fuerza numérica del ejército, de la del enemigo y su distancia, y tambien de la naturaleza del terreno. En las llanuras, la mayor parte debe ser caballería; pero si el ejército no puede desmembrar fuerza alguna á gran distancia, és preferible afrontar en conjunto la dificultad. Cuando la retaguardia se halle bien situada, en la llave de una posicion por ejemplo, resistirá con vigor al enemigo, como si todo el ejército estuviese presente, sacando el mejor partido de su artillería que, en estos casos, se emplea con audacia y resolucion, pues en último resultado, si és necesario abandonarla, tén-gase presente que en materia de retiradas su pérdida importa poco, puesto que solo se pretende ganar todo el tiempo que se pueda, para evitar una derrota, salvar al ejército, y por consiguiente, las vidas de soldados aguerridos y experimentados que no es fácil reponer, y que deben reservarse cuidadosamente. Entiéndase, sin embargo, que solo despues de clavadas se dejan perder las piezas, cuando en lo absoluto puedan continuar el movimiento.

Conviene dotar la retaguardia con una seccion de ingenieros y zapadores, con el objeto de destruir, ó interceptar con toda clase de obstáculos, los pasajes que puedan favo-

recer la persecucion del enemigo. Si los desfiladeros por los cuales se tenga que atravesar no hubieren sido ocupados de antemano, toman posesion de ellos las primeras tropas que arriban á ellos, formando á los flancos para proteger el frente y expeditar el desfile de las otras.

La retaguardia, segun sea el caso, se coloca en órden de batalla entre los desfiladeros y el enemigo, y al llegar el ejército, ó columna, cuyo paso protege aquella, la primera línea penetra por los intervalos de la segunda y atraviesa los desfiladeros. Despues de la primera, la segunda se retira en los mismos términos, protegida por el fuego de las tropas establecidas á los flancos de la garganta, moviéndose al último la retaguardia para ocupar en la línea de marcha el puesto que le corresponde.

Al emprenderse una marcha retrógrada, la retaguardia permanece en la llave de la posicion todo el tiempo que le sea posible, hasta el amanecer en caso de absoluta necesidad, incorporándosele con oportunidad las tropas del servicio avanzado. Hay solamente dos casos que requieren la sub-division del ejército en varios cuerpos, para efectuar una retirada :

1º Cuando la naturaleza del terreno compele á ello, privando al ejército de todos los recursos tácticos.

2º Cuando no entra en nuestro cálculo librar bajo ningun aspecto una batalla.

SERVICIO DE LAS FRONTERAS SOBRE LOS BARBAROS.

Marchas y Campamentos.

I. Ningun individuo del destacamento puede separarse de su estacion ó puesto, sin haber sido ántes inspeccionado rigurosamente por su comandante, ó el que este nombre para ese fin. El individuo, al presentarse en revista, debe mostrar su armamento, municiones y equipo en el mas per-

fecto estado de servicio, lo mismo que su dotacion completa de parque, buen calzado, vestuario de reserva, manta, mochila, doble plato y cantimplora, navaja, tenedor, cuchara, toalla, peine y jabon, que, en lo sustancial, forman el avio reglamentario.

Si fuere de caballería, el inspector debe cerciorarse de que el caballo se conserva útil, sano y bien herrado; que los equipos de montar se hallan en buen estado y completos, lo mismo que todos los útiles prescritos para la limpieza y aseo del animal, inclusa una sogá de veinte y cuatro piés de largo.

Si un oficial, de línea ó de estado mayor, recibe órdenes para hacerse cargo de una fuerza expedicionaria, destinada á operaciones activas, ó como escolta, ántes de partir debe presenciarse la inspeccion, para cerciorarse por sí mismo de la buena condicion de los hombres y caballos que va á tomar bajo su responsabilidad.

Los transportes, y, en general, todos los medios de conduccion, siempre que haya que expedirlos de un puesto á otro, con ó sin escolta, deben igualmente someterse á un cuidadoso exámen ántes de moverse, cualquiera que sea la distancia que tengan que recorrer y el camino por donde vayan. Si la travesía tiene que hacerse á través de un país frecuentado, ó infestado por los salvajes, los trenistas y conductores deben hallarse siempre bien montados, armados y municionados. A cada trenista, además, debe proveérsele de una dotacion completa de avios para la limpieza y herraje del ganado, una hacha de mano y un azadon para reparar los malos pasos de los caminos.

Cada tren de tres ó mas wagones, debe tener una dotacion completa de cegadores, barrenos, sierras de mano, martillos, triples juegos de herraduras con clavos de refaccion, polos y piquetes, un royo de cuerda nueva, guarniciones de repuesto y todo lo mas, en fin, que pueda necesitarse para abrir las vias, reparar los trenes y herrar los animales en marchas prolongadas á través de los desiertos.